

**ANÁLISIS DE LA EVOLUCIÓN DEL ALUMNADO  
EN LAS UNIVERSIDADES PÚBLICAS  
ESPAÑOLAS  
Y  
COMPARACIÓN CON EL ENTORNO EUROPEO  
(1990-2001)**



INSTITUTO UNIVERSITARIO DE EDUCACIÓN A DISTANCIA  
*UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA*



## **GRUPO DE TRABAJO**

Teresa Bardisa Ruiz

Alejandro Almazán Llorente

Antonio Viedma Rojas

Pablo Martín Pulido

Iñaki García Borrego

# ÍNDICE

1. Presentación
2. Introducción
3. Metodología
4. Análisis de resultados
  - 4.1. Análisis comparado de la enseñanza superior española en el contexto europeo
  - 4.2. Tipologías de universidades según tamaño
  - 4.3. Tipologías de universidades en función del ciclo académico que imparten
  - 4.4. Análisis de los recursos docentes
  - 4.5. Análisis de los alumnos que abandonan los estudios
  - 4.6. Análisis de los titulados
5. Conclusiones
6. Anexo de gráficos
7. Anexo de tablas

## **1. PRESENTACIÓN**

El estudio que exponemos a continuación se sitúa en las mismas líneas de los trabajos que pretenden ofrecer referentes de actuación para cubrir las necesidades de información que tienen las instituciones de enseñanza universitaria públicas en nuestro país y en la zona que compartimos con nuestros socios comunitarios. Los trabajos que en la actualidad se realizan tienen un horizonte común: producir instrumentos de medida que sean capaces de evaluar una situación cada vez más globalizada y vertiginosamente cambiante en el sistema educativo. Nuevos planes de estudio, nuevas titulaciones, desvinculación de las universidades de las instituciones de ámbito estatal, incorporación de nuevas prácticas docentes a través de los nuevos sistemas de comunicación u otras situaciones sociales, justifican estudios pormenorizados que permitan entender de forma global la realidad del sistema educativo.

**Las orientaciones promovidas por instituciones internacionales como la OCDE en el último informe de este mismo año, las propuestas de la UNESCO, las conclusiones de la Conferencia Mundial de Educación celebrada en París en el año 1998, así como la producción sistemática de trabajos y recomendaciones que mediante la oficina de estadísticas de la UE (EUROSTAT) y el trabajo de producción, análisis y evaluación estadística que realizan en nuestro país el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, la CRUE (Conferencia de Rectores de Universidades Españolas) y otros equipos de investigación, indican la necesidad de generar un conocimiento compartido que ayude a los responsables de políticas educativas a orientar sus actuaciones.**

A partir del análisis de una serie temporal que va desde el año 1990 hasta el año 2001, se muestran las transformaciones que han ido produciendo factores sociales, demográficos, legislativos o de las propias inercias de mercado laboral en las Universidades objeto de la investigación.

Como en otros momentos históricos, el conocimiento estadístico aporta una información que, más allá de ser un objeto fetiche, podrá servir para tomar decisiones.

## **2. INTRODUCCIÓN**

La investigación que mostramos seguidamente tenía como marco original de trabajo el análisis del sistema universitario español desde una perspectiva comparada. La propuesta analítica que se realizó planteaba inicialmente una finalidad operativa doble. Por un lado, se pretendía realizar un análisis temporal de los últimos once años (período 1990-2001) sobre los centros que forman el sistema público universitario en España y en los países de la Unión Europea. Por otro lado, se pretendía, también, la construcción de índices que hicieran posible la comparación sincrónica entre las distintas universidades objeto del estudio.

De una manera más concreta, se propuso que una serie de indicadores contruidos a partir del número de alumnos, la proporción entre alumnos matriculados y número de licenciados, la relación del número de abandonos y otros que tenían que ver con aspectos financieros, académicos o curriculares nos servirían para construir una serie de tipologías que permitirían proveer de información susceptible de ser sistematizada y utilizada no sólo en ese momento, sino posteriormente por aquellos que necesitan evaluar y proponer actuaciones en el sistema educativo.

Para cumplir aquellos objetivos se ha partido de una metodología que tiene como base práctica la explotación estadística de las fuentes secundarias proveedoras de información social y/o educativa. En la actualidad, los diversos organismos internacionales (algunos de ellos ya mencionados) y los organismos especializados en producir los datos estadísticos de diversas áreas de investigación social son una fuente válida y fiable para realizar aproximaciones que tienen, como es el caso, el objetivo de conocer y describir inicialmente una realidad sobre la que se pretende profundizar más en el futuro.

Partiendo de estas premisas, este informe se despliega de la siguiente manera:

- El primer apartado describe las cuestiones metodológicas. En él se declaran los temas técnicamente relevantes que están en el origen de la creación de las tipologías de universidades que han servido de base

al estudio. También se hace hincapié en las limitaciones y cautelas que deberán tenerse en cuenta al utilizar este informe.

- El segundo bloque se abre con un apartado que condensa todos los resultados obtenidos en la investigación. Sobre él se van desarrollando los análisis que han conformado nuestra propuesta. Primero, el contexto europeo. A continuación, el análisis de las universidades en función de su tamaño. Seguidamente, la especialización en función de las carreras de ciclo largo, corto y el tercer ciclo, y, posteriormente, se analizan los recursos docentes de que disponen. Para finalizar, se revisan dos aspectos más: las cuestiones relacionadas con el abandono y con la obtención de títulos.
- El último capítulo incorpora un apartado de conclusiones que resume las propuestas de nuestro trabajo.



### **3. METODOLOGÍA**

Para la realización de este estudio se ha recurrido al uso de fuentes secundarias (ver anexo de fuentes estadísticas). En su mayoría, los datos son elaborados bien por los centros de gestión de las propias universidades (a menudo situados, dada la naturaleza de su tarea, a medio camino entre los departamentos de recursos informáticos y los institutos de recursos e investigación educativa), bien por los organismos públicos encargados de la obtención y tratamiento de los grandes datos estadísticos generales (en la UE, Eurostat; en España el INE o sus equivalentes autonómicos), bien por centros especializados en el sistema educativo (Eurydice de la Comisión Europea, el Consejo de Coordinación Universitaria y otras entidades del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte).

La heterogeneidad de fuentes y la falta de homogeneidad que a veces se produce al recopilar los datos, nos debe poner sobre aviso de la primera limitación y las cautelas que debemos tener en el análisis. Por ejemplo, la decisión de usar datos sobre ingresos presupuestados o liquidados y el cálculo para atribuir estos temporalmente (los presupuestos se hacen anualmente y el curso escolar no concuerda con el año presupuestario) ha sido uno de los problemas presentados<sup>1</sup>.

El recurso a fuentes secundarias supone para el investigador una actitud de vigilia aún mayor de la que promueve cuando es él mismo el que controla la producción de datos. En este caso nos veremos obligados a revelar nuestras dificultades, los errores detectados y las limitaciones que se derivan de esta práctica de investigación. Ahora bien, todas estas cautelas no nos pueden obligar a renunciar a todo el material producido por los diferentes organismos utilizados en el análisis. Esperamos razonablemente que la publicación de estas dificultades sirva para el avance y la mejora de los métodos de producción y análisis de datos secundarios en la investigación educativa.

Otro de los aspectos que debemos señalar se refiere a la característica de objetivación que convoca la elaboración de tratamientos cuantitativos de aspectos pretendidamente económico-productivos y que pueden ocultar otras

---

<sup>1</sup> Queremos agradecer a Eduardo La Fuente, técnico de la oficina de estadísticas del Ministerio de Educación Cultura y Deporte, su ayuda y aclaración de los términos de cálculo económicos utilizados.

variables difícilmente cuantificables de la institución investigada. Es muy posible que, detrás de esos análisis fácilmente llevaderos al terreno económico, quede oculta la dificultad metodológica de evaluar el beneficio social que comporta la educación superior.

En resumen, puede decirse que, si bien los datos han sido elaborados y analizados desde posiciones objetivas, la toma de decisiones racionales sobre los mismos es algo que no nos compete. Nuestra postura sobre este respecto es declarar algunas limitaciones, debidas también al estado germinal de la investigación sistemática necesaria sobre el conjunto de las universidades.

## **4. ANÁLISIS DE RESULTADOS**

## 4. ANÁLISIS DE RESULTADOS

En este capítulo se recogen los resultados de los análisis realizados para el conjunto de las universidades públicas en España. Se tratarán diversos aspectos relativos a la trayectoria de cada universidad a lo largo del tiempo (se presenta una serie de diez años, desde el curso académico 1990/91 hasta el 2000/01) y la situación actual en que se encuentra específicamente cada universidad. En primer lugar, se comparan distintos aspectos de la universidad española en su conjunto con los países de la UE, con el fin de contextualizar los datos referidos. Posteriormente, se pasa a analizar los datos de las universidades por tamaño del alumnado y se presenta una tipología que pretende dar cuenta de los distintos perfiles que se distinguen en el panorama universitario español. En este sentido, se puede relacionar lo anterior con el análisis de las universidades por tipo de titulación que imparten. Por último, se incluyen tres apartados referentes a los datos de profesores universitarios, abandonos de los estudios y finalización de los estudios como consecuencia de la obtención del título universitario.

### 4.1. Análisis comparado de la Enseñanza Superior española en el contexto europeo.

Este apartado analiza los datos recopilados sobre las universidades españolas desde una perspectiva comparada en el contexto universitario europeo. En la UE<sup>2</sup> hay más de 12 millones de estudiantes matriculados en Educación Superior (datos según CINE 5, 6, 7<sup>3</sup> para 1997). Sin pretender hacer un análisis específico de la educación superior en los diferentes países, las cifras nos pueden servir como referencia para comparar, a grandes rasgos, el lugar que ocupa la universidad pública española y proporcionar así una perspectiva comparada de la situación de España en este contexto.

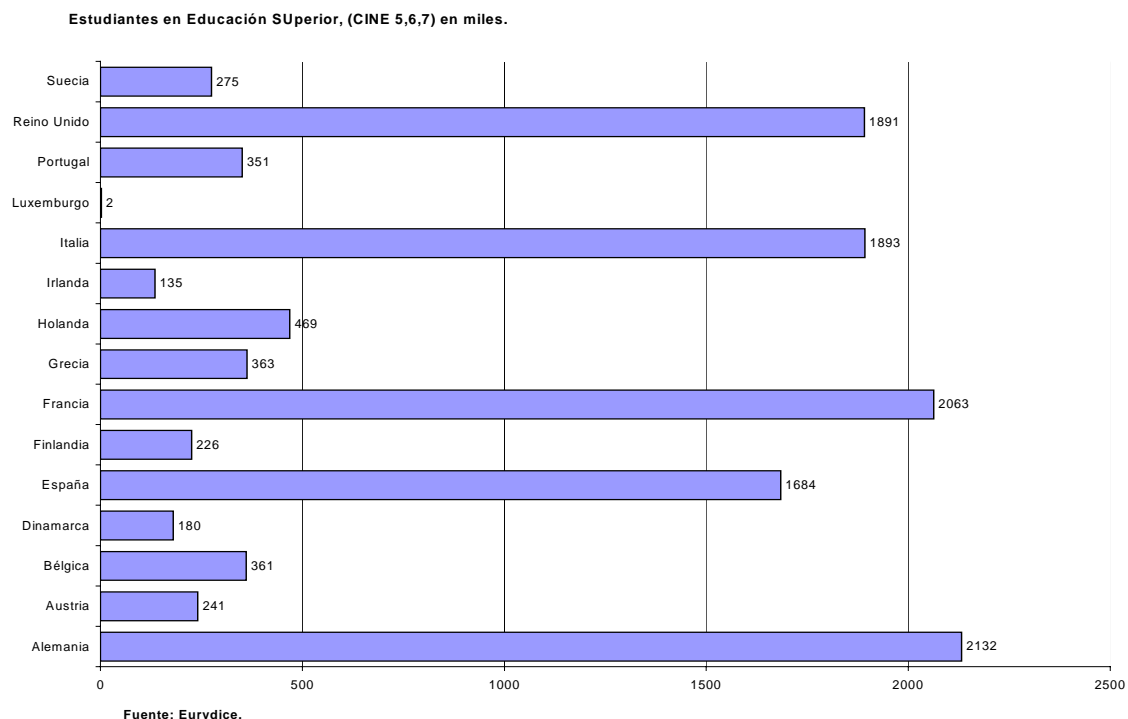
Cinco países concentran el 79% de los estudiantes de Enseñanza Superior en términos absolutos: Alemania, Francia, Italia, Reino Unido y España.

---

<sup>2</sup> *Key data on education in Europe, 1999-2000.* Eurydice

<sup>3</sup> Los niveles de la Clasificación Internacional Normalizada de la Educación (CINE) se corresponden con: 5, estudios no encaminados a la obtención de título universitario, pero para los que se requiere haber superado la Educación Secundaria superior; 6, estudios universitarios de primer ciclo; 7, estudios universitarios de segundo ciclo o de postgrado. Los datos obtenidos de Eurydice, aparecen agregados para permitir la comparación teniendo en cuenta las discrepancias a la hora de incluir los datos en los niveles CINE, por las diferencias en los sistemas educativos.

Nuestro país se sitúa en el quinto puesto en número de estudiantes con 1.640.000, lo que supone más de un 13% del total.



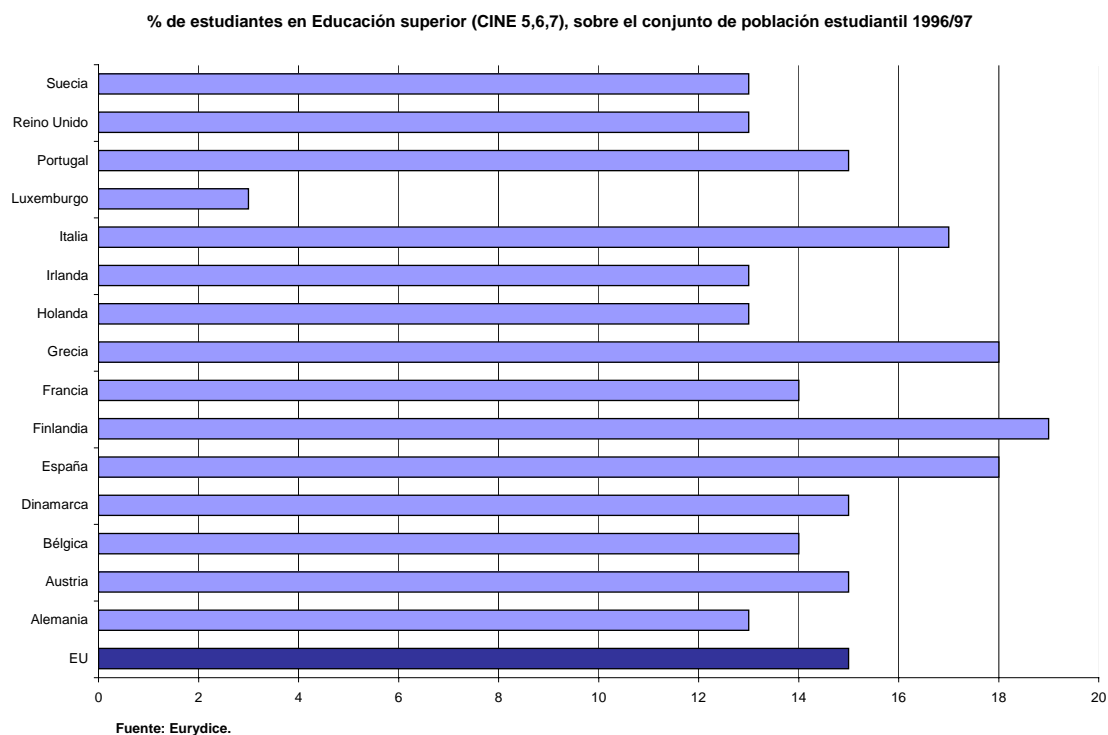
En general, el predominio de jóvenes mayores de 20 años respecto a los grupos de edad inferiores, ha supuesto que cada vez cobre más importancia este nivel educativo. Una mirada a la evolución de estas cifras en las últimas décadas permite comparar, considerando los cambios demográficos de cada país, la importancia de este ciclo educativo.

Desde 1975 se ha producido un aumento constante de estudiantes en la Educación Superior. Para el conjunto de la UE, este hecho ha supuesto duplicar el contingente. El aumento se ha producido de manera especial en Portugal, Grecia, España e Irlanda, en donde las tasas de crecimiento han estado muy por encima del conjunto de la UE.

Como consecuencia del incremento continuado del número de estudiantes de Educación Superior, puede observarse una proporción sensiblemente mayor de titulados en el grupo de edad inferior a los 40 años si los comparamos a estos con los que superan esa edad.

En la actualidad, dos hechos convergen en la reducción de los contingentes de universitarios de menor edad: el descenso del número de jóvenes que se incorpora a la educación superior y el aumento del tiempo que permanecen en el sistema educativo de nivel básico. Aunque el número de estudiantes seguía creciendo en 1997, en el conjunto de la UE se estabilizaban las cifras en países como Alemania y Bélgica e incluso, descienden en Francia y Países Bajos. En España, ese descenso se retrasa hasta el curso 1999/2000, momento en el que se reproduce el mismo fenómeno.

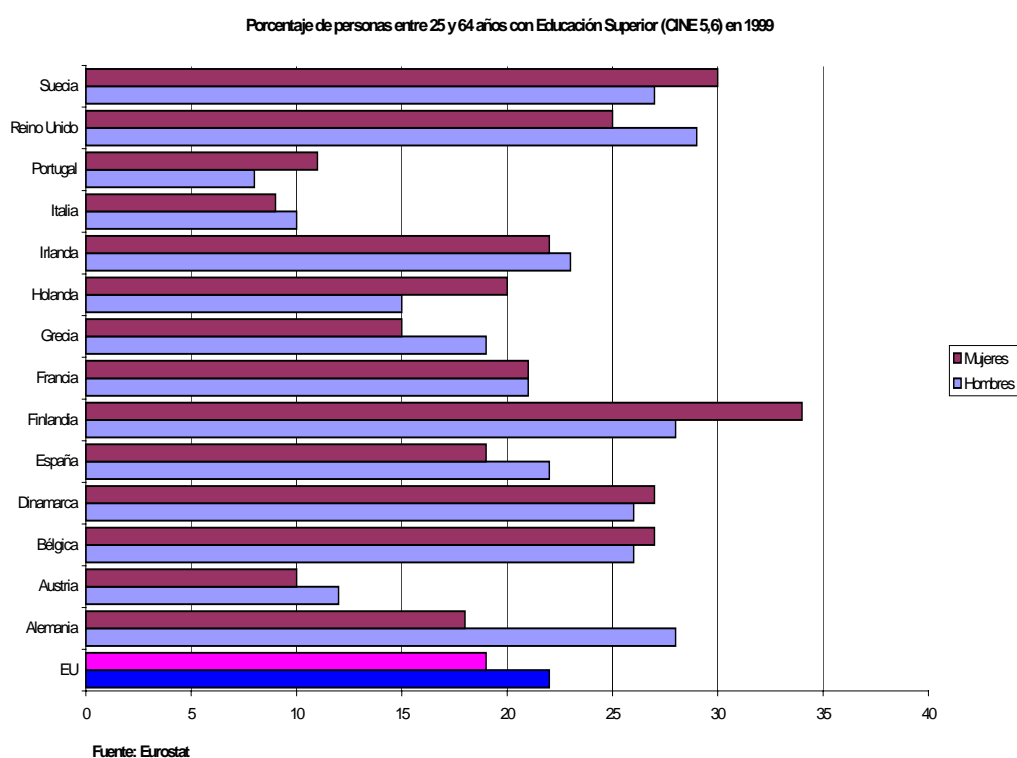
Para el conjunto de la UE, la tasa que relaciona el número de estudiantes que se halla en la educación superior con respecto al total de estudiantes del sistema educativo es del 15%. Las variaciones que se producen en cada país, no sólo se pueden atribuir a fenómenos demográficos sino que participan también los criterios de acceso y la disponibilidad del número de plazas<sup>4</sup>. En España esta tasa alcanza el 18% superando, al igual que en Italia, Grecia y Finlandia, la media europea. No obstante, debemos reseñar que ese dato debe leerse, para nuestro país, teniendo en cuenta el retraso del descenso demográfico de las cohortes de edad inferiores antes señalados.



<sup>4</sup> El acceso a los Estudios Superiores sigue modelos diferentes en cada país, dependiendo de la capacidad de financiación y de las condiciones del mercado laboral. En algunos países existe el *numeros clausus* de ámbito nacional, para todas o algunas carreras. En otros países son los centros los que establecen sus criterios de selección. Por último, hay países donde el acceso es libre, para una o todas las carreras y solamente se exige el título de Secundaria Superior.

Desde el punto de vista de **las desigualdades territoriales**, el aumento constante de alumnos en todos los países durante los últimos veinte años ha supuesto un acceso masivo a la Educación Superior. De todos modos, si lo que se consideran son los niveles de renta, los presupuestos dedicados a la enseñanza superior, el acceso al empleo y las diferencias por género, el hecho del acceso masivo no significa que hayan desaparecido estas diferencias.

En 1999 el porcentaje de personas entre 25 y 65 años con titulación superior (CINE 5,6) en España es del 20%. Teniendo en cuenta que la media europea se sitúa en un 21%, España se halla razonablemente bien situada. La distribución entre hombres y mujeres es la misma que la europea, un 22% de hombres y un 19% de mujeres. En cuanto al porcentaje de estudiantes en el grupo de edad 0-29, España se sitúa cinco puntos por debajo de la media europea que es del 55%.

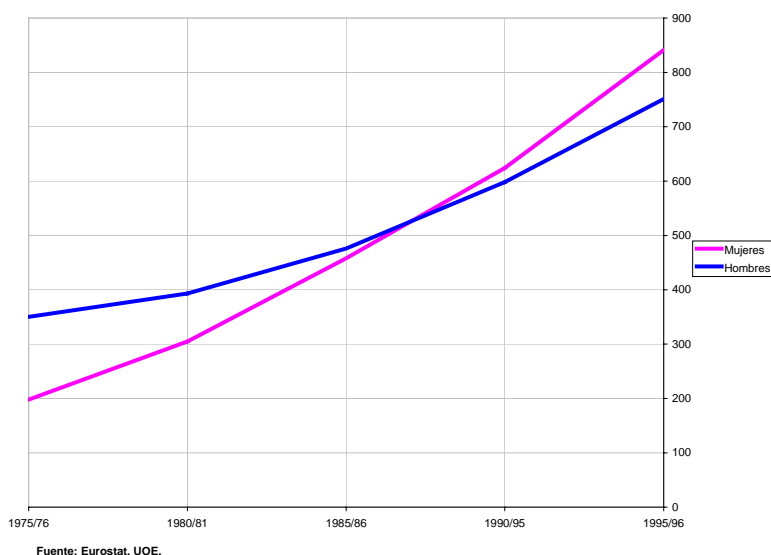


La proporción entre hombres y mujeres en la educación superior española ha sufrido un cambio radical si se toma como período de referencia 1975/76-1995/96. En la actualidad, el número de mujeres en la Enseñanza Superior supera al de hombres, aún cuando en 1976 las mujeres representaban apenas



el 36% del alumnado universitario español. En el año 1997 esta relación llega a ser del 53%. Mientras que en nuestro país el número de hombres en la educación superior se duplica en este período, el de mujeres se multiplica por más de cuatro, lo que supone una verdadera transformación por género de las universidades. El incremento de la proporción de mujeres en la Educación Superior en España es muy superior al de la mayoría de los países de la UE.

Evolución del número de estudiantes en Educación Superior (CINE 5,6,7) en España, según el género (en miles).



Las diferencias por género son también significativas en España cuando se observa el tipo de titulaciones elegido por hombres y mujeres. La proporción de mujeres es mayor en casi todas las titulaciones excepto en Matemáticas, Informática, Ingeniería y Arquitectura, llegando a duplicar el número de los hombres en Humanidades, Artes Aplicadas y, sobre todo, en Ciencias Médicas.

Sin embargo, hombres y mujeres que poseen títulos equivalentes no se encuentran en situación de igualdad respecto al empleo. Este fenómeno se repite de la misma manera en el resto de la UE, a excepción de Suecia y Finlandia.

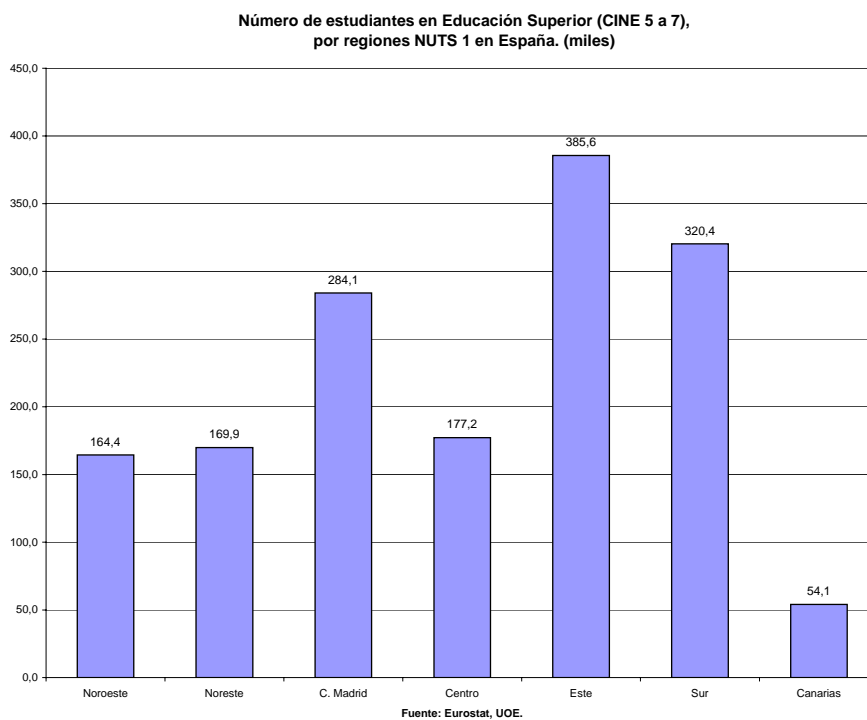
En Europa existe una mayor posibilidad de conseguir un empleo para los que tienen mayor nivel educativo. Pero en el caso español, esa afirmación debe interpretarse a la luz de las tasas de paro. España destaca entre todos los países europeos por tener las tasas de paro más altas en todos los grupos

de edad y niveles de estudios. El paro afecta especialmente a los más jóvenes y a las mujeres.

En la misma línea, la calidad del empleo en España se encuentra en una situación muy desfavorable con respecto a Europa. El empleo precario de los más jóvenes alcanza el 65%, muy lejos de la media que sitúa a Europa en un 18%. Si consideramos los niveles educativos, la precariedad en el empleo disminuye con el nivel de estudios. Para los niveles superiores el paro también es menor. Sin embargo, cuando comparamos la tasa de paro de los jóvenes titulados vemos como el 20% registrado en nuestro país se halla muy por encima de la media europea que es del 8%. La tasa de paro femenino en España casi duplica al masculino y la diferencia entre hombres y mujeres en este aspecto, es la más abultada de todos los países del entorno. La mayor presencia de las mujeres en la universidad contrasta con las pocas posibilidades de encontrar trabajo, a pesar del su alto nivel de estudios.

La diferencia de salarios según el nivel educativo tampoco es muy alta en España. La precariedad inicial en el empleo explica este fenómeno aunque, como en el resto de Europa, con el tiempo acaba reconociéndose la formación alcanzada y el porcentaje de activos entre los titulados superiores alcanza valores comparables a los del conjunto europeo.

En cuanto a las desigualdades territoriales, los estudiantes de educación superior españoles se distribuyen de forma muy desigual. Siguiendo parámetros demográficos y económicos generalizados, estos se concentran de manera especial en el Este, el Sur de la península y la Comunidad de Madrid.



Los datos que se presentan están desagregados a nivel de regiones NUTS 1<sup>5</sup>, Noroeste (ES1: Galicia, Asturias y Cantabria), Noreste (ES2: País Vasco, Navarra, La Rioja y Aragón), Comunidad de Madrid (ES3), Centro (ES4 Castilla León, Castilla la Mancha y Extremadura), Este (ES5: Cataluña, Baleares y Comunidad Valenciana), Sur (ES6: Andalucía, y Murcia), y Canarias (ES7). Esta clasificación regional tiene más sentido cuando se trata de comparar países de la UE, que al tratar de analizar la situación de cada país concreto. En nuestro caso las Comunidades Autónomas son la estructura de producción de datos más pertinente.

Si comparamos con los datos del conjunto de la población estudiantil de la UE que vive en regiones que se mueven en el intervalo 21-27%<sup>6</sup>, la Comunidad de Madrid está entre las regiones con mayor porcentaje de estudiantes en Educación Superior (CINE 5, 6, 7). Aunque de nuevo el fenómeno del retraso demográfico apuntado anteriormente ha de tenerse en cuenta.

<sup>5</sup>Clasificación jerárquica de cinco niveles, que subdivide la UE y los países miembros según la Nomenclatura de Unidades Territoriales Estadísticas (NUTS), que divide a los estados miembros en regiones NUTS 1, que a su vez se subdividen sucesivamente, en unidades regionales y locales menores (NUTS 2, etc.).

<sup>6</sup> Comunidad de Madrid, en España, Bruselas, en Bélgica, Emilia-Romagna, Centro y Lazio, en Italia, y Uusimaa, en Finlandia.

Por último, los **recursos dedicados a la educación universitaria** también están sujetos a fuertes variaciones. En conjunto, la UE gasta en educación superior un 1,4% del PIB<sup>7</sup> y dedica a becas el 0,26% del mismo concepto. En España el gasto alcanza el 0,9%, valor superado por todos los países con excepción de Italia. En cuanto a las becas, con el 0,08% del PIB, las diferencias respecto a la media europea son mayores. Sólo Grecia y Portugal gastan menos en esta partida. En los últimos años, la situación con respecto a la media europea ha empeorado. El gasto en educación superior ha descendido de forma importante entre 1977 y 1999. A pesar del incremento en el gasto por estudiante, esta tendencia aleja a España de la media de inversión en Educación Superior de la UE.

#### **4.2 Propuesta de tipologías de universidades según su tamaño.**

Este apartado propone una primera clasificación general del tamaño de las universidades en función del número de alumnos matriculados. Esta tipología, aunque básica, nos proporciona una serie de referentes que nos permitirá una primera aproximación al análisis comparado y evolutivo de las universidades.

En el curso 2000/2001 había 1.430.134 alumnos matriculados en la enseñanza superior pública española. En cuanto a la distribución de los estudiantes entre las distintas universidades se observa una gran diferencia de densidad. El 25% de los mismos está concentrado en cuatro universidades. Ordenadas según su tamaño, la disposición quedaría como sigue: UNED, Complutense de Madrid, Sevilla y Granada. En el otro extremo podemos ver que el conjunto de las 26 universidades más pequeñas, apenas acumulan ese 25% (ver gráfico 1).

Una mirada al gráfico que representa las cifras acumuladas de matriculación de las universidades públicas ordenadas por tamaño (Ver gráfico 2), permite comprobar con claridad esta fuerte concentración. La mitad de todos los universitarios estudia en 13 de las 48 universidades que componen el conjunto.

---

<sup>7</sup>Datos de 1999, "Education at a Glance 2002", OCDE.

Si observamos la tendencia general del número de matriculados de las universidades en el período 1990-2001, veremos como estos aumentaron de forma constante hasta alcanzar un valor máximo de 1.493.927 en el curso 1997/98. En ese curso el número de matriculados comienza a descender lentamente, llegándose en la actualidad a cifras que están por debajo del nivel de 1995/96.

En un segundo nivel de análisis, cuando se examinan las tendencias evolutivas del número de alumnos con respecto a cada universidad, vemos que aparecen fuertes diferencias entre las mismas. Si utilizamos una primera clasificación de las universidades en función de su tamaño y dividimos en tres categorías: menores de 20.000 alumnos, entre 20.000 y 40.000, y más de 40.000 alumnos observamos que en las primeras dos categorías hay una tendencia creciente durante casi todo el período observado, y que sólo decrece al final. Sin embargo, en el grupo de las universidades mayores de 40.000 alumnos la tendencia creciente es menor, manteniendo la mayor parte de ellas un nivel de matriculación similar al del principio del período. Por otro lado, es digno de destacar el comportamiento diferenciado de las dos universidades de mayor tamaño. La Complutense de Madrid desciende de forma muy marcada desde el curso 1994/95, perdiendo más de 30.000 alumnos en 7 años y cede el primer lugar en número de matriculados en favor de la UNED. Hasta el curso 1999/00 la UNED continúa creciendo de manera sistemática y a un ritmo muy superior que el resto de las universidades. El incremento de su matrícula en más de 50.000 alumnos durante esos 10 años es el resultado de esa tendencia (ver gráficos 3, 4 y 5)

Es destacable también el descenso de la Universidad de Barcelona, cuya tendencia decreciente en todo el período le hace perder 27.139 alumnos, lo que finalmente le supone ser, en términos relativos, la universidad pública que más porcentaje de alumnos pierde.

La evolución del resto de las universidades de este grupo se mantiene dentro de unos parámetros más moderados. Como dato más significativo podríamos nombrar el caso de la Universidad de Sevilla que gana en este

mismo período 15.000 alumnos. Santiago de Compostela y el País Vasco también consiguen aumentos dignos de reseñar.

El descenso generalizado del número de alumnos al final del período observado, tiene que ver sobre todo con las variaciones demográficas. Mientras que la proporción de estudiantes en educación superior respecto al total de estudiantes del conjunto de los distintos niveles crece, la cifra absoluta de universitarios decrece fundamentalmente, porque están llegando a la universidad cohortes cada vez menos numerosas.

Las previsiones de población para los próximos años, hacen pensar en un descenso cada vez más pronunciado. La diferencias en la estructura demográfica de las comunidades autónomas, hará que el número de matriculados descienda de forma desigual para cada una de ellas. Según las proyecciones elaboradas por el INE, el descenso de población será más acusado en las comunidades del norte, donde destaca el País Vasco, que vería como su descenso se produce con más intensidad que el estimado para el conjunto de España en el grupo de edad de 20 a 25 años. Más cerca del descenso medio español se hallan para ese grupo de edad comunidades como Cataluña, Galicia, Madrid y Castilla León. Finalmente, Extremadura, Canarias, Castilla la Mancha y Andalucía serán las comunidades en que estos efectos estarán por debajo de la media nacional.

Otra cuestión digna de mención que aparece al realizar un análisis pormenorizado de la edad del alumnado es el caso de la UNED. La diferencia significativa de la edad de sus alumnos (sus medias están casi una década por encima del resto de universidades) hace que la previsión sobre el descenso de matriculados comenzado en el curso 1999/00 sea más moderado que en el conjunto. En la medida en que el descenso en la matrícula está vinculado al descenso poblacional de los grupos de edad inferiores esta situación se puede retrasar o al menos suavizar.

### **4.3. Tipologías de las universidades en función del ciclo que imparten.**

En este apartado se realiza un análisis de las universidades en función del tipo de ciclo que imparten. En él se apunta a una tipología de universidades que relaciona el tamaño, la antigüedad y su evolución temporal.

La duración de los estudios superiores está dividida en tres categorías generales que los definen; ciclo corto, largo y tercer ciclo. Como se verá, esta categorización no está repartida de igual manera entre las universidades públicas. El análisis de la especialización da como resultado tipologías asociadas a este hecho.

España es uno de los países con una proporción más alta de graduados en ciclo largo de la OCDE. Sin embargo, cuando dirigimos esta mirada hacia al ciclo corto o al tercer ciclo, las proporciones españolas están por debajo del resto de países de este entorno. A pesar de esta tendencia, en los años noventa se produce un cambio importante de la situación. El aumento de las enseñanzas técnicas, la reforma de los planes de estudios y la creación de las nuevas universidades están en el origen de este cambio.

Si consideramos temporalmente la evolución del conjunto de las universidades públicas, comprobamos cómo el número de alumnos matriculados en todos los ciclos sigue una tendencia creciente desde el curso 1990/91 hasta el curso 1997/98. A partir de este momento se ve cómo se inicia un ligero cambio de la tendencia. Pero, es de destacar, que el comportamiento de los tres ciclos no sigue la misma tónica. El número de alumnos en estudios de ciclo largo alcanzan su máximo valor en el curso 1996/97, mientras que los de ciclo corto siguen creciendo de manera continuada hasta el curso 1999/2000 (ver gráfico 6).

Tal y como hemos señalado al hablar del tamaño de las universidades y la evolución de la matrícula, hay una explicación demográfica del descenso del número de alumnos en términos absolutos, aunque en términos relativos, el porcentaje de jóvenes que está realizando estudios superiores sea creciente. Esa relación, que depende en gran medida de los descensos de las cohortes

que se incorporan en ese momento a la universidad, no explica totalmente las tendencias de lo que sucede cuando se intenta analizar el comportamiento de los ciclos. La implantación de nuevas titulaciones de corta duración presenta un mayor atractivo para el alumnado. El menor esfuerzo económico para las familias, la adecuación de la cualificación obtenida al mercado laboral, la posibilidad de acabar realmente los estudios y conseguir la titulación (como se ve en el menor índice de abandonos) y la ocupación de espacios de nuevas demandas por las pequeñas universidades de reciente creación pueden ser motivos que expliquen esta tendencia. Como consecuencia de estas decisiones, el descenso prematuro de la matrícula en ciclo largo respecto al total de estudiantes en educación superior, indica que lo que se está produciendo en realidad es un cambio de preferencias en los alumnos hacia los estudios de ciclo corto.

Dado que el número de estudiantes que deciden matricularse en tercer ciclo, es bastante pequeño respecto al total de la matrícula y que además, requieren la obtención previa de una licenciatura, nos centraremos primero en los ciclos corto y largo.

El resultado de la observación indica que hay algunas universidades en las que predominan los alumnos que cursan estudios de ciclo largo y otras, en las que, por el contrario, hay mayoría de alumnos matriculados en ciclo corto. Si observamos estas magnitudes en cada ciclo relacionándolas con el total de ambos para el curso 2000/01, vemos que hay universidades en las que el porcentaje de matriculación en ciclo largo llega a ser del 86%, mientras que en otras es tan solo del 14%. Son más las universidades en las que el porcentaje de ciclo corto supera el 50% (Ver gráfico 7). En realidad, lo que esto nos muestra es una polarización que poco a poco ha ido especializando a las universidades en un tipo de ciclo. Una posible explicación del fenómeno estaría asociada al tamaño de la universidad y a su antigüedad. Aunque debemos decir que esto es cierto, sobre todo, si observamos el conjunto de las universidades.

La tipología que se asocia de forma clara con la especialización es la antigüedad. En las universidades de creación anterior al año 1975, predomina



la matriculación en estudios de ciclo largo, sólo tres tienen más del 50% de alumnado en ciclo corto, la Politécnica de Cataluña, la de Extremadura y la de Cantabria. Si observamos las 18 universidades creadas después de 1985, sólo tres tienen menos de un 40% de matrícula en ciclo corto. La mayor parte de ellas supera el 50% y seis pasan además del 60%. De lo que se trata en realidad es de una fuerte tendencia hacia los estudios de ciclo corto a través del tiempo (ver gráfico 8).

Si observamos la evolución de las proporciones de ciclo corto y largo de cada universidad, encontramos que la mayor parte de ellas, sobre todo las de mayor tamaño, no presentan en el período 1990-2001 un aumento significativo de la matriculación en estudios de ciclo corto. La convergencia entre las proporciones de ambos tipos de ciclo se debe más a la reducción del número de estudiantes en ciclo largo, que al aumento en el ciclo corto. De las diez **universidades de mayor tamaño**, sólo cuatro muestran un crecimiento de matrículas en sus cifras absolutas de ciclo corto, destacando la UNED, y en menor medida, las universidades del País Vasco, Zaragoza y Santiago de Compostela.

Entre las **universidades de 20.000 a 40.000 alumnos**, encontramos más casos en los que las cifras absolutas de matriculados en ciclo corto crecen. La convergencia entre ambos tipos de ciclo se debe en mayor medida al aumento del ciclo corto, como en los casos del Málaga, Oviedo, Salamanca o La Laguna.

Las **universidades de menos de 20.000 alumnos**, presentan una casuística más variada, como los casos de las universidades Pompeu y Fabra o Miguel Hernández, en las que la tendencia es inversa a la descrita anteriormente y desciende la proporción de alumnos en ciclo corto, a favor de los de ciclo largo. (Ver tablas por universidades).

Con respecto a la oferta de titulaciones, los estudios de ciclo largo producen una mayor concentración de alumnos en pocas titulaciones. Por el contrario, los alumnos de estudios de ciclo corto han aprovechado más la variedad de

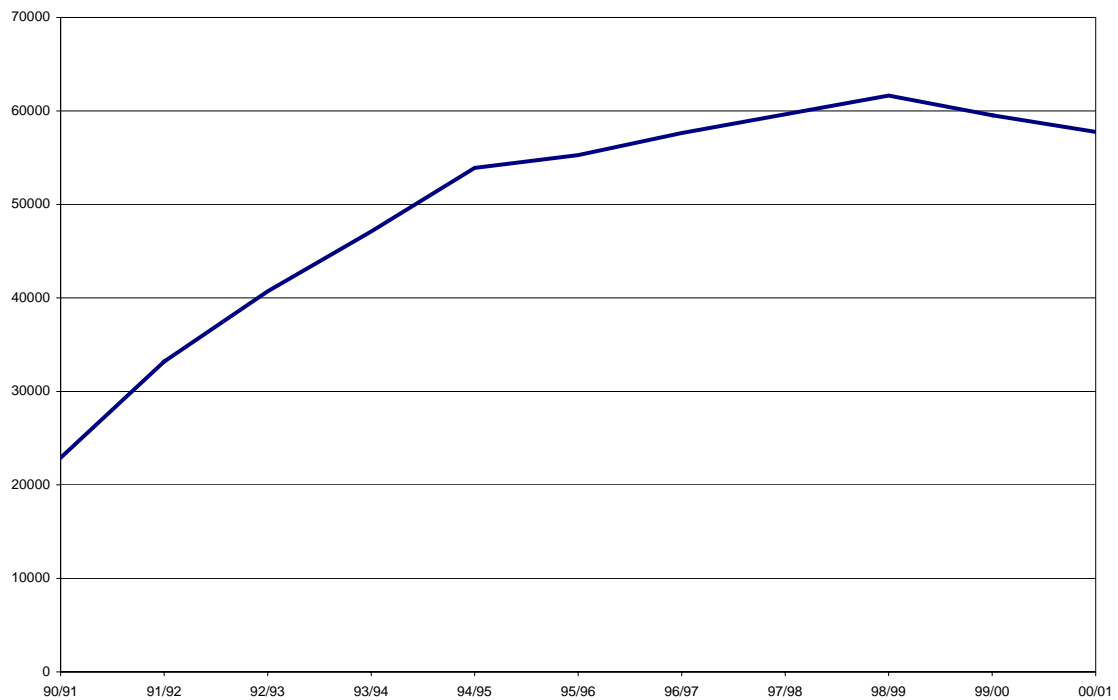
ofertas y esto ha supuesto, en la práctica, una mayor dispersión de los estudiantes de ciclo corto.

Todo esto hace pensar que el ciclo corto se ha orientado a un mercado laboral cambiante y que, sobre todo, han sido las universidades de menor tamaño, de más reciente creación y con nichos de demanda no explotados las que han sabido aprovechar esta circunstancia. Debemos decir que habrá que esperar algunos años todavía para poder comprobar si este fenómeno continúa en el tiempo o si, por el contrario, el mercado ha agotado esa fuente de alumnos que solicitan estudios especializados.

No podemos dejar de mencionar lo que parece ser también una tendencia que cuestiona la organización de titulaciones en las grandes universidades. Su estructura más rígida, ya que se encuentran con unos planes de estudios más centrados en las titulaciones clásicas y de ciclo largo, parece que va a producir a corto plazo una transferencia de alumnos a ofertas más relacionadas con las opciones economicistas e individualistas de los estudiantes. Ahora bien, lejos de sentir este aspecto como una amenaza quizá sea el momento de aprovechar estas tendencias para mejorar la calidad de la enseñanza que la masificación en sus aulas redujo sensiblemente.

Por lo que respecta al **tercer ciclo**, el número de estudiantes para el conjunto de las universidades era en el curso 2000/01 de 57.769. Si analizamos el período 1991-2001, podemos apreciar que después de aumentar de forma continuada hasta un máximo de 61.641 en 1989/90, comienza a decrecer levemente hasta el 2001.

Total de estudiantes en tercer ciclo



Comparando el crecimiento de la matrícula de tercer ciclo, con el crecimiento de la matrícula en general de todas las universidades durante los 11 años observados, vemos que el crecimiento de los estudios de tercer ciclo es mayor en términos relativos que el del conjunto de ciclos. Este hecho es más evidente hasta 1994/95, a partir de ahí se modera el crecimiento y no es hasta el curso 1999/00 cuando comienza a decrecer. En la medida en que muchos de estos estudios son de especialización curricular, el fuerte crecimiento puede ser interpretado, al igual que ocurría con los estudios de ciclo corto, como una adaptación a la demanda de estudios orientados hacia el mundo laboral.

No se han podido conseguir cifras desagregadas según el tipo de estudios de tercer ciclo por lo que nuestros datos incluyen tanto cursos de doctorado, como cursos de especialización y otros estudios para los que se requiere la obtención previa de un título en estudios de ciclo largo. Tampoco se tienen datos desagregados de los graduados según se trate de estudios concluidos en ciclo largo o corto. Estos problemas condicionan el análisis y hacen que las cautelas aumenten.

En valores absolutos, el mayor número de estudiantes de tercer ciclo se localiza en las universidades de mayor tamaño, aunque hay algunas universidades de tamaño modesto, con un número relativamente alto de alumnos en tercer ciclo (caso de la universidad de Alcalá, La Laguna o la Autónoma de Madrid).

No obstante, al calcular el porcentaje de estudiantes en tercer ciclo sobre el número de estudiantes de ciclo largo, se observa que la mayor parte de las universidades se encuentran en el intervalo 5-10%. Sólo siete universidades presentan porcentajes superiores al 10%. La excepción la proporcionan la Universidad Autónoma de Madrid y la Autónoma de Barcelona. Las pequeñas universidades con menos de 20.000 alumnos de matrícula total en cualquier ciclo son las que de nuevo han creado planes de estudios más adaptados a la demanda del mercado. Aunque hay que destacar que ellas sólo acogen a una pequeña parte del alumnado total de tercer ciclo.

En el otro extremo destaca la UNED que, a pesar de ser la tercera universidad en número de alumnos en tercer grado en términos absolutos, queda en último lugar si hacemos la comparación en porcentajes. La situación de la UNED parece estar relacionada con la especificidad de su alumnado. El hecho de que una parte importante de alumnos ya estén trabajando y/o realicen estudios de segunda carrera puede condicionar una menor demanda de estudios de capacitación. (Ver gráfico 10).

#### **4.4. Análisis de los recursos docentes**

A continuación analizaremos uno de los indicadores básicos de calidad de la enseñanza: la razón de alumnos por profesor. Para el conjunto de la OCDE, este coeficiente es de aproximadamente 16,5 alumnos por profesor para la enseñanza superior. En España este dato es de 17,5 para el conjunto de las universidades, lo que nos sitúa entre los seis países donde es mayor el número de profesores por alumno (OCDE, 2002).

En conjunto, puede decirse que la proporción entre alumnos y profesores se ha mantenido estable a lo largo del periodo objeto de estudio (1990-2001). Pequeñas oscilaciones de ciclos bianuales se han estabilizado a la baja, lo que ha supuesto un descenso en la década de los noventa de la razón que era de 21 alumnos por profesor al inicio y ha quedado en los 17,5 actuales (ver gráfico 12). Sin embargo, hay que señalar que dicha tendencia a la disminución del número de alumnos por profesor no se debe tanto al incremento de los recursos humanos docentes destinados a la educación superior (recordemos que España destina tan sólo el 0,9 de su PIB a la educación superior, frente a una media de 1,4 para el conjunto de la UE –ver OCDE, 2002), sino al descenso de la población universitaria producido en los últimos años de la pasada década,

Con todo, esta última afirmación debe ser matizada, pues si ése fuese el único motivo del descenso de la razón, ésta evolucionaría en paralelo a la caída de la población estudiantil en su conjunto, lo que no sucede, como puede comprobarse comparando los dos gráficos que representan por separado cada uno de estas evoluciones. Ni siquiera suponiendo un cierto efecto de inercia que produce un desfase de las universidades públicas para adaptarse a ese descenso de su alumnado se observa el paralelismo, por lo que necesitaríamos entrar en un nivel de mayor detalle para obtener una visión más cercana del proceso.

El caso excepcional de este apartado lo constituye la UNED. La razón de 117 alumnos por profesor supone una cuestión que sólo puede ser explicada por las peculiares características de la metodología de la enseñanza a distancia, por el esfuerzo de los docentes y por el apoyo de alrededor de 5000 tutores que complementan sus tareas de apoyo. Es digno de reseñar que si incluyéramos a esos 5000 tutores en el cálculo la razón, la UNED se situaría todavía en 21 alumnos por

profesor. Pero las características del apoyo de los tutores a la tarea docente han de ser mínimamente explicadas. En la mayoría de los casos los alumnos sólo acuden a las tutorías en los primeros cursos de las carreras, lo que significa que la carga docente del resto de los cursos se deriva íntegramente hacia los profesores de la Sede Central. Por otro lado, el tiempo de dedicación de estos tutores es de una o dos horas semanales de ayuda al alumnado. Nuestro conocimiento nos induce a pensar que la capacidad de independencia del alumnado es una parte central que hace que se soporte la situación. No obstante, el reto que supone la apuesta por la incorporación de nuevas tecnologías que requieren un mayor y permanente contacto con el alumnado de las carreras virtualizadas puede que transforme esta tendencia.

#### **4.5. Análisis de los alumnos que abandonan los estudios**

En este apartado se analizan los datos sobre **abandono** de los estudios por parte de los alumnos de las universidades españolas. Ésta es una cuestión fundamental a la hora de hacer un diagnóstico de la situación. La inicial heterogeneidad de los datos de las universidades supone una limitación importante al tratar de dilucidar cuáles son los factores que están influyendo en dicho fenómeno.

El abandono es definido por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte como la ausencia de matrícula durante un curso académico de un estudiante que había estado matriculado en cualquier universidad española durante el curso anterior. Como se puede ver, esta definición no contempla la discontinuidad temporal a la hora de realizar la matrícula. Este fenómeno, que en la universidad presencial se puede dar como una situación aislada, en la UNED condiciona los datos que se obtienen en la observación.

A grandes rasgos, un primer análisis de los datos de abandono indicaría que un factor a considerar a la hora de interpretar este fenómeno es el tamaño de las universidades. La tasa de abandonos de las **universidades**

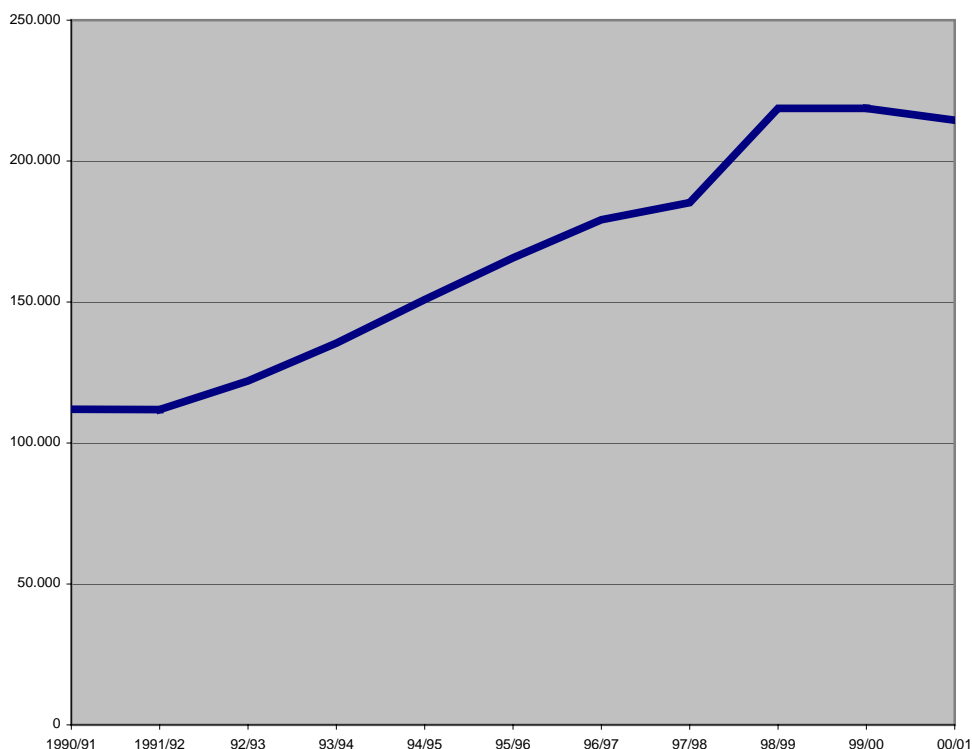
**grandes** (número de abandonos partido por el número total de estudiantes matriculados) es regularmente alta, mientras que en las **universidades pequeñas** la heterogeneidad de la tasa es mayor (ver gráfico 14). Pero explicar la tasa de abandonos en función de esta variable, dejaría ocultas cuestiones que convergen en estas universidades y que se unen a una posible explicación más completa.

Otra de las cuestiones que nos muestran los datos es la posible relación que existe entre abandono y el tipo de ciclo académico. El mayor peso del fenómeno en las titulaciones de ciclo largo aparece de una manera sistemática y notable. Parece que el esfuerzo para conseguir un título de ciclo largo induce a los alumnos a dejar sus estudios. No obstante, y aunque los datos se orienten a una explicación que plantee la relación de forma directa, pensamos que el fenómeno es todavía más complejo de explicar. Parece lógico pensar que factores asociados con la dificultad académica de los propios estudios, las perspectivas laborales o las posibilidades de financiación durante todo el período influyan en la decisión. Sin embargo, todas estas cuestiones no se pueden extraer de la información que poseemos.

De una forma estricta, lo único que podemos decir es que el peso de los alumnos de ciclo largo en las universidades que poseen en mayor medida estas titulaciones, hacen que las tasas de abandono se incrementen. De nuevo, la convergencia del ciclo y el tamaño parece que se unen para producir efectos no deseados.

#### **4.6. Análisis de los titulados**

El último apartado de este capítulo de resultados, revisa los datos referidos a los titulados. Para el conjunto de la universidad pública el número absoluto de titulados crece desde los 111.976 de 1990/91 hasta los 218687 en 1998/99, para estabilizarse y descender ligeramente en el último año.



El número de titulados en las diferentes universidades, varía enormemente de una a otra. Diez universidades superan los 8.000 graduados en el curso 2000/2001, destacando el caso de la Universidad Complutense que supera los 16.000, seguida de la Autónoma de Barcelona, la del País Vasco, la UNED, la Universidad de Sevilla, Salamanca, Valencia Estudi General, Autónoma de Madrid y Barcelona. Las grandes universidades lógicamente presentan los valores absolutos más grandes (Ver gráfico 18). En el otro extremo, se encuentran las universidades más pequeñas y las creadas durante el período de observación, ya que no ha transcurrido tiempo suficiente como para que salgan las primeras promociones y se consolide su posición en el conjunto.

Muy distinta es la visión ofrecida por los datos porcentuales de graduados cuando se relacionan con el total de matriculados. La mitad de las universidades se encuentran en el tramo comprendido entre el 10% y el 15%, sólo siete están en el tramo inferior, y excepto la universidad de Málaga y la UNED se trata de universidades creadas durante los años noventa. En el caso de la UNED, es necesario hacer notar que su alumnado tiene unas características específicas que son capaces de explicar su nivel de graduación.



Sus alumnos repartidos por toda la geografía nacional difícilmente podrían estudiar en una universidad presencial, debido a situaciones laborales, familiares o personales, y por esas mismas razones su ritmo en la obtención de la titulación es diferente.

Las demás universidades se encuentran por encima del 15%, destacando la presencia de las universidades de Jaén, Burgos, y Girona de reciente creación, alcanzando valores especialmente altos, algunas universidades de pequeñas dimensiones, entre las que destacan la Universidad Carlos III, la Universidad de Alcalá, Illes Balears y Pompeu y Fabra (Ver gráfico 19).

Al igual que ocurre con los estudiantes de tercer ciclo, el hecho de no contar con los datos desagregados a nivel de tipo de los estudios terminados, género de los titulados, etc., impide entrar en un análisis más detallado.

## **5. CONCLUSIONES**

Los factores demográficos son el telón de fondo sobre el que interpretar los datos cuantitativos reunidos sobre las universidades españolas. El acceso masivo a la universidad y la incorporación progresiva de la mujer, en las últimas décadas, han transformado de manera muy profunda nuestras universidades. La universidad española en la actualidad presenta muchos rasgos en común con las de otros países europeos. La proporción de adultos con educación superior, está cerca de la media europea, así como la proporción de hombres y mujeres. Sin embargo, en términos de gastos en educación sobre el PIB se dan grandes diferencias respecto a Europa. La equiparación a los demás países europeos en muchos de los parámetros educativos, contrasta con las grandes diferencias en el mundo laboral. Las tasas de paro y de empleo precario de los graduados son las más altas de Europa, sobre todo si consideramos a los más jóvenes y a las mujeres.

No obstante las cohortes de edad inferiores a los 20 años han experimentado un importante descenso. La llegada a la universidad de estos grupos de edad poco numerosos a finales de los noventa, han roto la tendencia creciente del número absoluto de estudiantes en la educación superior, lo que plantea nuevos retos que debemos afrontar sin demora. Las previsiones de población para los próximos años nos hacen pensar en un descenso del número de universitarios más pronunciado cada vez aunque no se producirá por igual, afectado más a unas regiones que a otras.

El número de alumnos ha descendido especialmente en las universidades mayores y más antiguas, mientras que ese descenso se mantiene en unos niveles más moderados en las universidades menores y más modernas.

A las cuestiones demográficas se añade un cambio estructural en el tipo de titulaciones ofrecidas por las universidades. En términos absolutos, decrece el número de los alumnos que se matriculan en carreras de ciclo largo y se mantiene el de alumnos en el ciclo corto, con lo que la proporción entre ambos está cambiando con cierta rapidez. El mayor atractivo de las nuevas titulaciones de corta duración, menos onerosas para el alumno, y la mayor adecuación de estas cualificaciones al mercado laboral, serían explicaciones razonables para este cambio. Pero este tipo de titulaciones no está repartido

por igual en las distintas universidades, pudiéndose hablar de una clasificación según la mayor o menor orientación hacia estudios de duración larga o corta. Por otro lado, existe una distinta disposición a modificar esa orientación entre las universidades más antiguas y las de reciente creación. Encontramos que en las de menor tamaño es más frecuente encontrar incrementos en el número de alumnos de ciclos cortos, aunque dadas sus pequeñas dimensiones, el fenómeno no es muy evidente si se observan las cifras agregadas para el conjunto.

Los estudios de tercer ciclo crecen en el período observado más que el conjunto de los estudios de cualquier duración, aunque finalmente se ven también afectados por el descenso demográfico y por el mayor peso de las titulaciones de ciclo corto que no permiten el acceso a ese nivel. El número de doctores en España es menor que la media europea, aunque al estar los datos de que disponemos sobre los cursos de doctorado agregados junto con otro tipo de estudios de tercer ciclo, no es posible hacer un análisis más detallado.

En cuanto al abandono, se observa un reparto desigual en función de la duración de los ciclos, el tamaño de la universidad, las áreas de conocimiento y la adecuación de las cualificaciones de cara a la búsqueda de empleo. Aunque los datos estadísticos producidos no permiten establecer una relación demasiado clara entre abandono y sus causas.

La razón entre el número de profesores y de alumnos, constituye un indicador tradicional de calidad. En España este indicador es del 17,5 muy cerca de la media de la OCDE. La relación ha mejorado respecto al principio de la década de los noventa debido, no tanto a la variación del número de profesores, como a la disminución del número de alumnos en los últimos años. A la universidad se le plantea el reto de aprovechar esta nueva situación para caminar hacia una mejora sustancial en la calidad.

La producción de datos estadísticos, resulta indispensable para llevar a cabo una gestión responsable de las universidades. En ese sentido, sería necesario avanzar en la normalización de la producción de los datos por parte de las propias universidades y la recopilación

sistemática y continuada de la información. No obstante, las dificultades de esta empresa, aconsejan la elaboración de estimaciones a partir de muestras representativas, lo que permitiría un seguimiento mucho más profundo de los currículos y su evolución. Si la información de carácter cuantitativo se complementara con estudios más detallados de tipo cualitativo dispondríamos de criterios de racionalidad añadidos a los meramente económicos ya que la educación es un bien social en sí mismo, aunque de difícil cuantificación.